

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

CARESTIA DE SUBSISTENCIAS

Si los Gobiernos apenas hacen caso del problema de la carestía de subsistencias, hemos de dirigirnos á los Ayuntamientos que puesto que también es punto y materia de su incumbencia.

Se quejan en Madrid de que el pan se vende á cuarenta céntimos el kilogramo y algunas tahonas han llegado á venderlo á cincuenta céntimos. Y la verdad es que los panaderos no se hacen ricos.

¿El alza del pan obedece á puro capricho? Es evidente que no y por lo tanto las autoridades no pueden influir en la baja del precio por medio de una sencilla orden; han de buscar la causa de la carestía y contrarrestarla.

Entre tanto los panaderos se reúnen en Madrid para confirmar y ratificar el acuerdo de la subida del pan, nombrar dos fabricantes por distrito á fin de que recorran las tahonas notificando aquella resolución, acudir los panaderos españoles al gobernador y al ministro de la Gobernación y los franceses al Embajador de Francia para protestar de la conducta de la autoridad municipal y recurrir al cierre de los establecimientos si la protesta ante dichas autoridades no da resultado.

Entretanto en Murcia el pan de mayor consumo se paga á treinta y cinco céntimos el kilogramo, y como no solo de pan vive el hombre, experimentase la carestía de los demás artículos de primera necesidad encareciendo la vida de un modo insostenible.

No es este un hecho aislado, casual, hijo del capricho de unos cuantos; por el contrario, es un fenómeno patológico de nuestra sociedad, y una manifestación morbosa, es una enfermedad anti-gua del organismo español.

Si el trigo está por los tejados, la carne está por las nubes.

A tal extremo llegarán las cosas que estallarán conflictos de monta y las autoridades así como ahora miran la cuestión con indiferencia, habrán de tomar cartas en el asunto.

Hay que calcular si la producción nacional es suficiente, hay que ver si para el consumo del país basta la producción patria; si no basta, venga un sistema de admisiones temporales ú otra combinación que á la vez que beneficie á la industria nacional satisfaga las exigencias del consumo.

Conviene no subordinar el interés nacional en beneficio de algunos monopolizadores y explotadores que á nombre de la agricultura de Castilla se oponen al régimen de admisiones temporales y depósitos francos...

Y luego, estos mismos amantes de la producción agrícola española, nos traen garbanzos y otros granos de Méjico y de otras repúblicas americanas y nos los comemos como legítimos del Saucó y como producto y procedencia del riñón de la Península.

LA MADRE

Limpiaba la ropa de su hijo con un esmero minucioso. Deseaba que cuando su Paco despertara encontrase la ropa limpia para ponérsela y emprender su viaje: iba al extranjero; su Paco iba al extranjero comisionado por una casa constructora para hacer unas compras, según había dicho.

De la chaqueta cayó una carta en el sobre leyó la pobre vieja:

«Para mi madre.»
Rompió el sobre con mano temblona:

Decía la carta:
«Madre mía: Adios, adios para siempre.»

Es preciso que te haga una confesión; cada hombre tiene unas

ideas, unas creencias suyas, convicciones; yo tengo las mías. Soy anarquista!

—Este año, en el sorteo que ha hecho el Comité Central, le ha tocado morir al Emperador de Alemania, y en el sorteo de quien ha de matarlo, he sido yo el agraciado. Soy el instrumento de una idea, el brazo que ejecutará una necesidad social: moriré, pero moriré cubierto de gloria; mueró sacrificado por un ideal; mueró por la Humanidad, como Cristo. ¡Adios, adios, madre madre mía! ¡Adios!

Tu hijo,

Paco.

—H—

Fue la despedida; Paco salió aquel día para Ceuta.

—Madre, madre—exclamaba—¿tú?... ¿tú has buscado mi perdición!... ¡La de mis compañeros!...

—Tú, mi madre, me has delatado, entregando mi carta al juez... ¿Eres madre?... ¿Es ese cariño maternal?...

La vieja lloraba.

—Sí,—le dijo entre sollozos—yo soy la culpable que vayas á presidio, pero si no te delato matas al Emperador, y tú, mi hijo de mis entrañas, hubieses muerto, te hubieran matado también, y ahora con mi delación vas á presidio, á presidio, sí, á presidio, pero vives, pero vives...

Y lloraba con amargura.

Adelardo Fernández Frías.

Honramos hoy nuestra modesta publicación, con el siguiente artículo que nos remite el Excelentísimo Sr. Marqués de Rozalejo, al que reiteramos nuestro aprecio.

Dice así el ilustre escritor,

RIQUEZA AGRÍCOLA

UN EPISODIO

EN EL PURGATORIO, EN EL INFIERNO Y EN LA GLORIA

Estos son los antiguos nombres de tres cortijos de secano, situados en el pueblecito de San Cayetano, distrito municipal de San Javier, provincia de Murcia, á cinco kilómetros de la estación férrea de Balsicas, en la línea de la capital á Cartagena, y á ocho kilómetros de las orillas del Mar Menor, sin carreteras ni otros caminos que los tortuosos y bacheados del país, que se conservan gracias á la Providencia y por el continuo tránsito de los naturales del país para extraer sus productos.

Los tres cortijos, que hace un año apenas producen á sus propietarios y labradores lo necesario para cubrir los gastos de las labores, contribución y necesidades de la familia, son hoy, gracias á la inteligencia y trabajo de los mismos aldeanos, apegados á sus terrenos, un verdadero modelo de lo que da de sí el estudio, la observación y el trabajo en producción y riqueza.

Ni auxilios del Estado, ni de particulares Empresas fué obtenido ni solicitado; lectura, constancia y energía fueron las bases de tal transformación.

¡Hállabame yo, en los primeros días de Mayo corriente; recorriendo algunas fincas de aquel partido, para estudiar el mayor que pudiera sacar de las mismas, cuando un aldeano me habló de la extraordinaria cosecha que se presentaba en las citados cortijos; superior á la de todo el término, en el que este año se califica de buena, Ni tarde ni perezooso, hice lo que el tío Maromá del sainete. —Que enganche el carruaje—dijo—; es decir, la galera que se usa en Murcia para el campo. Dando tumbos por trancos y barrancos llegamos, á las dos horas á San Cayetano el cura y el alcalde pedáneo de mi aldea, mi mayordomo y yo. Los trigos y las cebadadas, próximos á segarse, presentaban seductor aspecto; pero no el extraordinario de que me habían hablado. Creí perdido mi viaje, y pregunté por los labradores para informarme bien. Eran estos tres hermanos: Antonio, Joaquín y Mariano Conesa; sólo el primero se hallaba en su casa, y acudió en seguida á mi llamamiento, con llaneza y alegría en su rostro; sus dos hermanos habían ido á la cabeza del partido.

—Venga usted, señor, venga á ver lo que hemos conseguido con los abonos químicos que estudiaron mis hermanos, pues yo, de chico, padecía de la vista, y no aprendí á leer—me dijo—; y nos condujo á unos bancales próximos, donde las cebadas y trigos y avenas parecían de la tierra de promisión.

—Vea usted estos tres banales de cebada, cuya superficie es de una tahulla cada uno. Labramos las tierras de los tres con «vertedera», los preparamos «parejos» (iguales), en el primero sembramos la cebada, sin estercolarlo; el segundo los estercolamos bien, y sembramos, y el tercero lo abonamos después de la siembra, en Noviembre, con «superfosfatos y potasas» y en Marzo con «nitratos», por las fórmulas que estudió mi hermano mayor, después de hacer analizar las tierras en Murcia, y con un coste igual al del estercolado. ¿Verdad, señor—exclamaba—que da gloria ver esto en los «Infiernos», que es el nombre de estas tierras?

Verdaderamente que asombraba el resultado obtenido con los abonos químicos.